



69663B

SANTIAGO

EL MERCURIO — Domingo 20 de Octubre 1974 — 3

Crónica Literaria

Por ALONE

"Chile: Plantas en Extinción", por Carlos Muñoz Pizarro (Universitaria).

Sólo en los últimos años ha venido, como si dijéramos, a producirse alarma pública en torno al máximo problema que afronta el hombre y que es una de las consecuencias de la explosión demográfica: la extinción vegetal.

El profesor Muñoz, que lo vio desde lejos, dedicó su existencia a preparar la línea defensiva que debía evitar el peligro y aquí tenemos este libro suyo, que podría ser un poema elegíaco o alguna de esas novelas como "Venidos a Menos" de Rafael Maluenda, que tan larga progenia tuvo, y tan pocos la recuerdan. Los precursores tienen esa suerte.

Pero vamos al Profesor Muñoz Pizarro y su obra. Estrictamente hablando, el libro es nada más, un inventario, un censo, una estadística y una nomenclatura para saber exactamente la situación en que estamos, las especies que han desaparecido, las que se encuentran camino de su extinción y qué se puede y debe hacer para salvarlas.

Por el momento, podemos celebrar en esa vía un avance considerable sobre el pasado inmediato: la palabra "ecología". Poco tiempo atrás nadie la oía sonar. A lo sumo se saludaba su peso con una respetuosa inclinación para ocultar la ignorancia. Ahora son cada vez menos los que la desconocen o permanecen indiferentes ante sus problemas.

Se trata de las vísceras del mundo y su equilibrio. El progreso ha exagerado su rapidez y las máquinas están devorando la alimentación del hombre: mientras esta disminuye, él crece y se multiplica sin control; la humanidad está provocando a la naturaleza, está poniendo una mano imprudente en el terrible freno que limitará su número: el hambre, la miseria, la asfixia y la intoxicación.

Porque la explosión demográfica llega a un límite: es la imposibilidad de vivir para los menos dotados, la suerte de ciertos sectores de la India convertidos en gusanera humana. Son los efectos de violar las leyes de la ecología.

Pero ya va corrido buen tiempo desde que la alarma se produjo, al menos en la capa de los que tienen ojos para ver y oídos para oír.

Entre los que han sabido con más claridad escuchar esas voces contemos al profesor Muñoz Pizarro, sin duda porque se las dijo el amor. El Profesor Muñoz nació con él adentro, tuvo una comunicación especial con las plantas y las flores y ha consagrado la vida entera a su defensa. Hombre de ciencia, ante todo, decidió conocerlas y una por una, nombrarlas. De otra manera, se lucha con fantasmas.

Pero hay algo más. De tanto andar entre las plantas al Profesor Muñoz se le ha pegado la miel de su poesía.

"La vida del hombre — escribe en el prólogo — está profundamente ligada y condicionada a los factores de tierra y agua que lo rodean y que generan las especies de la flora y de la fauna,

cuya influencia se manifiesta de un modo u otro en la existencia y desarrollo humanos. Con razón el gran filósofo Trevelyan ha expresado que la belleza natural es el más alto denominador común en la vida espiritual de hoy. Es en el marco de la naturaleza donde ha quedado escrita para siempre la historia del hombre, y los grandes bosques, ríos o desiertos del pasado constituyen la biblioteca donde podemos leer y enterarnos de nuestros momentos sublimes o de nuestras tragedias. Ellas han registrado el paso del hombre, sus angustias nomádes tras de nuevos pastos o sus estados de expansión material y espiritual, proporciones por la tierra y el agua, fértiles y generosas, causa de sus primeras sociedades sedentarias".

Comprendiendo que, tomado por sus trabajos científicos, no podía abandonarles un momento y con el deseo de expresar "algo más" que de ellos sabía, quiso el Profesor Muñoz buscarse colaboradores complementarios que hubieran demostrado ese mismo amor a la naturaleza y fueran capaces de satisfacer su aspiración.

De que ni la sensibilidad ni el gusto le faltaban dan muestra los dos ejemplares que eligió uno de prosista, otro de poeta: Luis Oyarzún y Pablo Neruda.

Mezclándose curiosamente en el primero, al par que el amor a la forma artística, refinada y perfecta, una curiosidad insaciable por el campo, los árboles, las yerbas, las flores, las cacañas, preguntaba por sus costumbres, las apuntaba en una libreta y procedía, en suma, como un profesor especialista.

Las estrofas del Canto General y torrentes de poesía derramados en su inmensa producción colocan a Neruda en un puesto de avanzada como explorador de las entrañas naturales y su aroma profundo, tanto que el hombre de pensamiento pasaba en él a segunda fila o desaparecía arrebatado por esa corriente cósmica inmediata que lo absorbía.

Los tres amaban las excursiones por campos y montañas y debía ser ciertamente una fiesta su paseo en medio de las criaturas naturales de las que, estando tan cerca, parecían tan lejos.

No quiso la suerte que se reunieran y el Profesor Muñoz Pizarro quedó con la nostalgia de lo que pudo ser y no fue.

Otro tocado por el mismo amor alcanzó a completar un grueso volumen que es fuente de enseñanza y ha recibido su premio en una placa conmemorativa que ostenta el nombre de Rafael Elizalde Mac Clure en el costado sur del Cerro San Cristóbal. Ha habido también de esos apóstoles espontáneos en la Administración Pública, como aquel alsaciano que, no queriendo ser alemán, emigró de su patria y se vino a Santiago para construir un parque al lado de un río que iban a canalizar.

El Profesor Muñoz Pizarro pertenece a otra época, ésta en que el método científico domina y es de esperar que su influencia organice la cruzada que las plantas de Chile reclaman para librarse de su extinción.

Chile: plantas en extinción [artículo] Alone.

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Chile: plantas en extinción [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile